

En búsqueda de un *periodismo en transición* ante el cambio climático

In Search of Journalism in Transition to Climate Change

Rogelio Fernández-Reyes (España)

Universidad de Sevilla

rogeliofreyes@hotmail.com

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2016

Fecha de recepción evaluador: 19 de Marzo de 2016

Fecha de recepción corrección: 25 de marzo de 2016

Resumen

Los cambios que actualmente se observan en el sistema Tierra no tienen precedentes en la historia de la humanidad (GEO 5, 2012). Nos encontramos en un territorio de extralimitación de varios umbrales ambientales que conlleva un desequilibrio de la biosfera, con la posibilidad de colapso en el horizonte. El cambio climático se ha erigido como el principal reto. El Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) alerta, en su V Informe (2014), de considerables probabilidades de cambios que suponen un reto para la vida en el planeta tal y como ha podido desarrollarse en los últimos milenios. ¿Qué reacción de la humanidad es la oportuna?, ¿qué papel ha de jugar la sostenibilidad?, ¿qué función social han de ejercer los medios de comunicación? El Acuerdo de París (2015) se ha marcado el objetivo de “mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2° C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5° C”. El IPCC indica que queda poco tiempo para evitar que la media supere los 2° C de temperatura con respecto a los niveles preindustriales. En este ensayo se considera que para lograr que el aumento de temperatura no supere los 1, 5° C es preciso que prevalezca un cambio transformacional, esto es, sistémico, en un periodo corto de tiempo. Se propone reflexionar cómo procurar un *periodismo en transición* que, sin renunciar al rigor y a la objetividad, sitúe la sostenibilidad como eje de referencia. Y se reflexiona sobre qué elementos pueden ser interesantes en las prácticas comunicativas ante el V Informe del IPCC y el Acuerdo de París.

Palabras Clave: Medios de Comunicación, Periodismo en Transición, Cambio global, Cambio climático, Acuerdo de París.

Abstract

The current earth system changes are unprecedented in human history (GEO 5, 2012). We are in a territory where there is an overshoot of several environmental thresholds creating a biosphere imbalance which leads to a future collapse. Climate Change has emerged as the greatest challenge. The V Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) assessment warns about significant changes that pose a challenge for life on the planet as has emerged during last millenia are more likely to occur. What is appropriate human reaction? What role should sustainability play? What social function must be performance by media? The Paris Agreement has set a target for “holding the increase in the global average temperature to well below 2 °C and to pursue efforts to limit the temperature increase to 1.5 °C above pre-industrial levels”. The IPCC warns there is little time left to prevent global warming average of more than 2 °C compared to pre-industrial levels. This essay considers a transformational change (i.e., systemic change) should prevail in a short period of time in order to achieve that the global temperature rise does not exceed 1.5 °C. It intends to consider how to build a transitional journalism that takes sustainability as the cornerstone without giving up rigor and objectivity. Besides, some reflections are made about which elements may be of interest in communication practices regarding IPCC’s V report and the Paris Agreement.

Key words: Mass Media, Journalism in Transition, Global Change, Climate Change, Paris Agreement.

Introducción

Recuerdo con simpatía las alusiones que nos hacían profesores en la facultad de Ciencias de la Información de la Complutense refiriéndose a esa etapa del periodismo en la que “ingenuamente” se pretendía “salvar el mundo”. Hoy retomamos esa expresión aunque con diferentes connotaciones: 1) entonces salvar el mundo se identificaba con salvar amenazas principalmente de la realidad humana; hoy sería de la realidad humana y del resto de especies y ecosistemas; 2) entonces se reclamaba el rol de “salvador” al periodismo; hoy sería tan sólo una aportación más que se complementa con otras contribuciones; 3) entonces había margen en el equilibrio biofísico para el desarrollo de una pretensión épica; hoy corregir el desequilibrio de la biosfera y evitar su aumento depende de que la especie humana reaccione en un tiempo limitado. Pero hay un elemento en común: la necesidad de que la práctica comunicativa asuma una función social con un cariz especial, como en la actualidad es la emergencia mundial que supone la realidad del cambio climático.

Nos encontramos en un momento histórico excepcional ante la realidad del cambio global¹ al que nos enfrentamos, el cual está generando una crisis socioambiental² de una gran dimensión que requiere una gran respuesta. Ante esta realidad podemos mantener una actitud inmovilista, reformista o de cambio de sistema. En este ensayo consideramos que es necesario un cambio cultural³ para abordar este reto prioritario para la humanidad,⁴ la cual tiene en sus manos parte de la intensidad del cambio que está provocando. Nos apoyamos en el paradigma ecológico, el cual invita a un nuevo modelo epistemológico, en el que las disciplinas ceden el epicentro en torno al cual se ha de ordenar el resto. Los campos del saber han de concebirse formando parte de sistemas, como herramientas que entre sí se interrelacionan junto a otras.⁵ El cuestionamiento de la división disciplinar se erige como reto frente al chovinismo profesional y académico, para resituarse en su aportación al bien común.

Este ensayo va destinado a aquellos profesionales y estudiantes de la profesión periodística, así como a investigadores de la comunicación interesados en la reacción frente a la extralimitación del ser humano en la biosfera. No se pretende convencer sino reflexionar en voz alta en la búsqueda de un *periodismo en transición* y quizás facilitar que otros encuentren sus propias conclusiones ante el reto crucial al que nos enfrentamos.

La práctica periodística refleja y participa en la representación social de la sostenibilidad y en la aportación de soluciones. Los medios de comunicación, por tanto, frenan o facilitan el abordaje de un cambio cultural como el que entendemos que se requiere (Fernández & Reyes, 2010^a, p.15).

Nos centraremos, principalmente, en el análisis de elementos de transición en el campo de los contenidos periodísticos. No se abordan en esta ocasión otros elementos importantes como son las estructuras periodísticas o la realidad de la profesión y de los profesionales, que serían imprescindibles de estudiar. La pretensión no es hacer un amplio y sesudo marco teórico, sino reflexionar sobre elementos que quizás puedan ser interesantes para tener en cuenta desde el prisma de un *periodismo en transición*⁶, deteniéndonos en un reto concreto: el objetivo de reaccionar contra el incremento de temperatura acordado en el Acuerdo de París (COP 21), partiendo de la base científica del V Informe del IPCC.

Cambio global y cambio climático: V Informe del IPCC y Acuerdo de París

El cambio global muestra que el ser humano está modificando el estado de estabilidad relativa de la biosfera y forzando su variabilidad natural. El crecimiento de la extralimitación de la especie humana en varios umbrales ambientales (Rockström et al, 2009) conlleva el aumento de las probabilidades de desequilibrio en la biosfera. El cruce de puntos de inflexión en el sistema climático muestra que nos hallamos ya en puntos de no retorno. Las últimas décadas,⁷ de manera creciente, han sido los de mayor huella ecológica⁸ en la presente etapa del Antropoceno (Crutzen & Stoermer, 2000).

Hoy el cambio climático⁹ es una manifestación de este cambio global, llamado a ser su principal motor, determinando cada vez en mayor medida la alteración del funcionamiento y de los servicios de los ecosistemas terrestres a escala mundial (Duarte, 2006, p. 93). Es un síntoma más, no el único, del desequilibrio actual en la biosfera. La humanidad se encuentra ya en territorio insostenible,¹⁰ aunque la conciencia general de esta difícil situación es “desesperadamente limitada” (Meadows et al, 2006, p. 26). Como contrapunto a la extralimitación que estamos ejerciendo se encuentra la apuesta por una transición¹¹ que otorga el protagonismo a la sostenibilidad. Se trata de retroceder en los límites transgredidos para restablecer el equilibrio de la biosfera, de evitar cruzar más umbrales de no retorno, o minimizar los efectos de los umbrales traspasados, que permita a las nuevas generaciones y el resto de las especies poder disfrutar del sistema Tierra lo menos trastocado posible con respecto a los últimos miles de años. Consideramos que se precisa de una desaceleración, un decrecimiento material y energético para crecer en humanidad, aceptando los límites del crecimiento, realidad compleja en cuanto a la distribución de los recursos disponibles y a la responsabilidad de la situación actual.¹²

El V Informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, 2013-2014) de la ONU, confirma una serie de conclusiones referidas a la realidad del cambio climático, sus causas, sus consecuencias y sus soluciones: a) “El calentamiento del sistema climático es inequívoco” (IPCC, 2013, p. 4); b) “La influencia humana en el sistema climático es clara” (IPCC, 2013, p. 15); c) “En las últimas décadas, los cambios en el clima han causado impactos en los sistemas naturales y humanos en todos los continentes y océanos” (IPCC, 2014^a, p. 4); d) “Las sociedad mundial tendrá que mitigar y adaptarse al cambio climático si quiere evitar con eficacia los impactos climáticos dañinos” (IPCC, 2014b, p. 50).

La Cumbre del Clima (COP21) de París en diciembre de 2015 contó, de manera inaudita, con la presencia de 150 jefes de Estado, lo que muestra el nivel de reconocimiento del desafío. El evento vino precedido de una amplia movilización ciudadana y declaraciones de líderes de distintos ámbitos alertando de la dimensión del problema. También estuvo limitada por fuertes intereses políticos y económicos, en un marco de crecimiento económico incuestionado. Las negociaciones rebajaron la ambición del texto inicial, para incluir requerimientos de países como EEUU o China con fuertes intereses en la venta de petróleo y carbón. Para ello se pasó de la figura de Protocolo a la de Acuerdo, que rebajó la fuerza legal internacional del texto (Fernández-Reyes, 2016^a, p.102).

El Acuerdo de París (2015), en su artículo 2, punto 1 a, declara perseguir el objetivo climático de: “Mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2° C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5° C”. ¿Qué supondría que todos los Estados cumplieran sus promesas y atendieran a los compromisos aportados en París? Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva de la CMNUCC¹³, remitió a 2,7° C como cifra que

acompañaría al cumplimiento de las promesas nacionales (UNFCCC, 2015). Pero si se tienen en cuenta otros estudios de contribuciones determinadas a nivel nacional (INDCs)¹⁴, el resultado es de una horquilla entre 2,7 y 3,7° C.

Es preciso tener en cuenta que el incremento medio de temperatura tiene un efecto multiplicador distinto en las diferentes regiones. En 2015 se ha superado el incremento de 1° C con respecto a los niveles preindustriales.¹⁵ En España aproximadamente dobla al global, pero ese número varía entre las diferentes estaciones (sobre todo invierno y verano) y muestra diferentes alcances temporales. Por lo tanto, si la justicia¹⁶ o el Senado estadounidense no tumba las pretensiones de Obama, Europa cumple, y China y la India no retrasan su pico máximo, y se logra que los compromisos de contribuciones en París se cumplan, en España podríamos incrementar la temperatura en algunas zonas y estaciones entre 5,4 y 7,4° C aproximadamente en 2100.¹⁷ Si los compromisos no se cumplen, las temperaturas serán mayores. Si se cumplen los objetivos, así como revisiones al alza, el incremento será menor (Fernández-Reyes, 2016a).

Para hacernos una idea de lo que supone un incremento de una media de 6,4° C, sumemos esta cifra a la media de temperaturas de distintas ciudades para ver cómo quedaría: Helsinki (con 5,4° C de media actual) pasaría a tener una media aproximada a la que tiene París (hoy de 11,5° C), París pasaría a tener cercana a la de Sevilla (hoy de 18,6° C) y Sevilla a la de Dakar (hoy de 24,9° C).¹⁸

¿Qué probabilidades hay de quedarnos en un incremento de la media global de “1,5° C” o “muy por debajo de 2° C”? Desde el ámbito científico se considera que si no hay un drástico recorte cuantificado de emisiones para el 2050, los objetivos de aumentos de temperatura “por debajo de 2° C” ó “1,5° C” es un ejercicio de voluntarismo.¹⁹ ¡Habría que llegar al pico de emisión en 2020 para lograr que el aumento no supere los “1,5° C”! Ante estos objetivos climáticos, ¿qué tipo de cambio es preciso?

Un cambio transformacional y sistémico

En el artículo “Reflexión sobre un periodismo en transición” (Fernández-Reyes, 2013a)²⁰ se aborda, desde la teoría de sistemas, la obra *Cambio* (Watzlawick et al, 1995), la cual plantea la persistencia y cambio de los problemas humanos. Ante el cambio climático²¹ podemos considerar tres tipos de cambio: a) el Cambio 0, esto es, la postura que niega su existencia o su importancia, por tanto considera que no hay que modificar nada; b) Cambio 1, que trata de un modelo de cambio que no trasciende de un determinado sistema, esto es, se producen dentro del sistema, por lo tanto permanece inmodificado; y c) Cambio 2, en la que el cambio implica un nivel inmediatamente superior, por lo tanto fuera del sistema, esto es, cambios en cuanto a las reglas que gobiernan su estructura o su orden interno.

¿Qué respuesta humana requiere el cambio climático? Entre los considerados principales motores del cambio climático se encuentran el aumento de la población, el modelo energético y el modelo de producción y consumo. Todos ellos están aposentados en el paradigma del crecimiento.²² Estos motores no se abordan suficientemente o se abordan con una estructura invariable, sin conseguir generar desde su propio interior las condiciones para su propio cambio. Si se admite que no se pueden producir las normas para el cambio a partir de sus propias normas,²³ supone considerar que las iniciativas de Cambio 1 pueden ser útiles, pero no suficientes.²⁴

En el campo de las investigaciones científicas de la adaptación al cambio climático se alude a cambio transformacional o sistémico de manera parecida a lo que sería un Cambio 2. El término *transformacional* es un término bastante usado por el Grupo de Trabajo II del V Informe del IPCC (Fernández-Reyes, 2016a). En su glosario, define transformación como “un cambio en los atributos fundamentales de los sistemas naturales y humanos” (IPCC, 2014^a, p. 1774). Dicho grupo diferencia entre “adaptación progresiva”, que trata de las medidas de adaptación cuyo objetivo principal es mantener la esencia y la integridad de un sistema o proceso a una escala dada, y “adaptación transformacional”, que es la adaptación que cambia los atributos fundamentales de un sistema en respuesta al clima y sus efectos.²⁵ Lástima que el IPCC no abordara la “mitigación transformacional” y la “restauración²⁶ transformacional”. Hubiera aportado elementos de reflexión y de estudio interesantes.

Un cambio transformacional puede ser impulsado para superar los límites de los paradigmas existentes, aun poniendo en peligro el statu quo (IPCC, 2014^a, p. 839) y puede ser considerado un medio de reducir el riesgo y la vulnerabilidad, “no sólo mediante la adaptación a los impactos del cambio climático, sino también al desafiar los sistemas y estructuras, económica y social las relaciones, y las creencias y comportamientos que contribuyen al cambio climático y la vulnerabilidad social” (IPCC, 2014^a, p.1122).

En este ensayo se considera que la dimensión de la realidad está requiriendo que prevalezca²⁷ una adaptación²⁸, una mitigación y una restauración transformacional para poder lograr los objetivos del aumento de temperatura del Acuerdo de París. Con ello nos sumamos a la hipótesis de que es preciso un cambio de modelo civilizatorio²⁹ a través de una transición, esto es, perseguir que prevalezca un cambio de sistema, un cambio transformacional, un Cambio 2, apoyándonos, cuando sea oportuno, en la experiencia de un Cambio 1. El freno y retroceso en la concentración de CO₂-eq en la atmósfera y en el aumento de la temperatura son elementos claves en una nueva cultura con la sostenibilidad como eje de referencia.³⁰

Cambio cultural y periodismo

Tylor definió la palabra cultura, en 1871, como: “aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro

de la sociedad”. Autores posteriores, como Franz Boas (1964), defendieron que era más apropiado hablar de culturas en plural. Hay tantas visiones de la cultura como escuelas, multiplicado por un buen número de autores de cada una de ellas. No vamos a profundizar en ello, aunque nos decantamos por las percepciones de la cultura desde una perspectiva holística e interdisciplinaria capaz de relacionar las ciencias sociales y las ciencias naturales. Según Tylor, “la principal tendencia de la cultura desde los orígenes a los tiempos modernos ha ido del salvajismo hacia la civilización” (en Kahn, 1995, p. 43). Hoy cabría decir que una de las tendencias deseables de la civilización occidental, desde la modernidad al futuro inmediato, es pasar de una cultura confrontada con su entorno a una cultura integrada en el entorno, esto es, una cultura de la sostenibilidad, baja en carbono.

Pero más allá de la civilización occidental, existen culturas que no precisan un cambio cultural porque tienen integrados elementos de sostenibilidad. Si medimos las diferentes culturas con la capacidad de mantenerse en equilibrio con su entorno, nos encontramos con que la “vara” de medir su desarrollo es distinta de la que estamos acostumbrados. En la actualidad el índice de desarrollo humano mide el promedio del progreso basándose en tres dimensiones: una vida larga y saludable (índice de esperanza de vida), una educación básica (índice de analfabetismo), nivel de vida digno (índice del PIB). ¿Qué ocurriría si se incluyera la huella ecológica y la huella de carbono como una dimensión importante del desarrollo humano? Pues, paradójicamente, algunas de las culturas que hoy consideramos más desarrolladas podrían denominarse “en vías de desarrollo” y algunas de las que nombramos como “no desarrolladas” o “en vías de desarrollo” subirían puestos en la lista de los territorios analizados por la ONU. Numerosas culturas disponen de una experiencia milenaria en el respeto al entorno natural que pueden ser, en algunos puntos, modelos para los que nos consideramos “desarrollados”. Como expone Jim Merkel, quizás no se trate de copiar estos testigos de la sensatez ecológica, “pero sí dejar que su ejemplo inspire nuestros experimentos mientras examinamos en profundidad otros modos de vida también sensatos aquí mismo, en el mundo occidental” (2005, p. 175).

Si nos situamos en el marco del pensamiento complejo (Morin, 2011), el cambio cultural que entendemos que se requiere para que el aumento de temperatura no sea superior a 1,5° C con respecto a los niveles preindustriales es posible que se cueza con una dialéctica entre posturas diferenciadas, unas veces complementarias y otras antagónicas: economía ecológica o economía verde, propuestas ecologistas o ambientalistas (Dobson, 1997, p. 13), perspectiva holística o fragmentaria, ética biocentrista moderada o antropocentrismo.³¹

Una nueva etapa del periodismo

En el presente, el ejercicio periodístico no deja de transformarse y actualizarse. Las nuevas tecnologías en la era de la información (Castells, 2001) están abriendo un gran abanico de nuevas posibilidades periodísticas. En este contexto, ¿hasta qué punto

es importante la extralimitación humana en la biosfera en la agenda temática de la profesión?

En la evolución histórica del periodismo se reconocen varias etapas que se han sucedido o que han coexistido. Guillamet señala tres fases diferenciadas: periodismo antiguo o artesano (1609-1789), periodismo moderno o liberal (1789-último cuarto del siglo XIX), y periodismo contemporáneo o industrial (último cuarto de siglo XIX-último cuarto del siglo XX) (2003, pp. 35 - 36). Angel Benito se refería a tres periodos bien definidos desde 1850: periodismo ideológico, periodismo informativo y periodismo de explicación. Esta clasificación “*se funda en la consideración de los fines que en cada uno de estos tres períodos se han propuesto los profesionales de la información*” (1973, p. 71). Desde este criterio, existe una finalidad propositiva desde la profesión.

Además del periodismo ideológico, el periodismo informativo, y el periodismo de explicación o de profundidad, otros autores añaden una cuarta etapa como la de periodismo de servicios, o la del periodismo global. Casasús y Ladevéze se refieren al periodismo social como una nueva etapa (1991, pp. 22 - 23).³² Otra fase diferenciada puede ser la del periodismo digital, en la que Internet asume un especial protagonismo, dando lugar a una nueva etapa de mayor interacción con la ciudadanía y una mayor velocidad de transmisión.

Si asumimos que la sostenibilidad será el motivo de cambio cultural generado por el cambio global, sobre todo por el cambio climático, el *ethos* de un cambio de la estructura del sistema, y si asumimos que la sostenibilidad comprende una revolución tan profunda como las revoluciones agrícola e industrial (Meadows et al, 1992), es previsible que la sostenibilidad conforme una nueva etapa del periodismo o sea un factor nuclear del ejercicio periodístico (Fernández-Reyes, 2010a). Cabe esperar que el periodismo general se impregne de ella en su agenda, como un tema horizontal y transversal, y se vea afectado en su estructura y dinámica.

Criterios sostenibles han existido siempre, y por tanto también se ha generado información sobre la sostenibilidad. Pero en la actualidad, la información sobre la sostenibilidad tiene la novedad de su dimensión global.³³ El cambio climático está catalizando la atención mediática como principal factor crítico de los límites del crecimiento (Fernández-Reyes, 2015b), y es posible que acapare gran parte -si no la mayor- del cuestionamiento social sobre la relación del ser humano para con su entorno, originando una apuesta por la sostenibilidad que repercutirá en el sistema mediático.³⁴ A mayor cambio climático cabe esperar una mayor atención mediática hacia un cambio cultural y mayor reacción proactiva mediática; a menor cambio climático es previsible menor intensidad de cambio cultural y menor reacción proactiva mediática.

Los medios de comunicación son unos cronistas y unos protagonistas (Rojo y Maestre, 2005) que pueden reproducir modelos y hábitos que fomentan la extralimitación ambiental y, por el contrario, pueden jugar un importante papel

facilitando la resolución de los retos que genera la extralimitación (Fernández, 2010^a, p.15). Una de las funciones del ejercicio periodístico, por tanto, es la de colaborar en la emergencia de toda una nueva cultura basada en la sostenibilidad.

Funciones y disfunciones del periodismo en torno a la sostenibilidad

Hay una gran diversidad de maneras de percibir un cambio cultural y el ejercicio periodístico. Cada periodista tiene una propia, basada en su experiencia, intuición y contexto en el que ejerza. Exponer que el ejercicio periodístico ha de ser de una manera determinada tiene un limitado recorrido. Cada mirada aporta algo específico a la gran sinfonía del periodismo. Pero sí se pueden advertir funciones y disfunciones en el ejercicio periodístico atendiendo a la cultura en la que se vive y a los valores que se persiguen. Rojo y Maestre (2005) efectúan una propuesta de análisis empírico para identificar ejemplos del cambio social en las prácticas cotidianas de los medios de comunicación. Nos apoyamos en su cuadro de síntesis para encajar nuestra mirada específica, buscadora de un *periodismo en transición*. ¿Qué funciones y disfunciones cabría investigar en el ejercicio periodístico desde el prisma de la sostenibilidad? La base del análisis se encuentra en la alternativa de los medios de comunicación de favorecer la función social de la reducción del impacto del cambio climático, o por el contrario contribuir a la disfunción social que supone el aumento o sostenimiento de dicho impacto. En esta ocasión se fija la atención en el objetivo climático acordado en la Cumbre de París.

Desde la Sociología se pueden diferenciar distintos análisis de un cambio social. Entre ellos se encuentra el cambio por consenso, por conflicto, por la movilidad de las elites, por adaptación social y por interacción. Numerosos autores han contribuido, desde la Sociología de la Comunicación, a señalar una serie de funciones y disfunciones que cumplen los medios de comunicación en el cambio social. En este ensayo se cambiará el término cambio social por cambio cultural, considerando que se trata de un cambio más amplio.

Los medios pueden ejercer una función de cohesión y consenso favoreciendo el debate de las soluciones al reto del cambio climático,³⁵ así como del objetivo del bien común, de la ecoalfabetización,³⁶ de la concienciación y formación ambiental, del planteamiento y aceptación de los límites del crecimiento, del cambio de modelo energético, del abordaje del debate del crecimiento demográfico y de la modificación del modelo de producción y consumo, entre otros.

Como disfunción de la cohesión puede ser interesante favorecer debates en torno a la uniformización cultural del consumismo y al economicismo como patrones socioeconómicos apenas cuestionados, situados por encima del bien común, así como el abordaje del porqué de la claudicación del debate sobre el crecimiento demográfico.

La función social de los medios de comunicación en el conflicto como factor de cambio cultural puede ser de especial interés en el debate sobre el fomento de la

movilización, el cambio del *status quo*, el paso a una cultura baja en carbono. Para ello se dispone de dos herramientas especialmente interesantes, como son la huella ecológica y la huella de carbono (Fernández-Reyes, 2015c). En sentido contrario se puede reflexionar sobre la disfunción de oponerse a los cambios mediante la comunicación narcotizante ante reto del cambio climático.

Por otro lado, los medios de comunicación pueden ejercer una función o disfunción en la renovación de las élites o en el otorgamiento de estatus a personas, organizaciones o temáticas premiando y valorando socialmente los hábitos pro cuidadores del bien común, y cuestionando y castigando los hábitos consumistas. También pueden ejercer una función o disfunción en la valoración o no del ámbito ético, hoy desplazado por el ámbito economicista. Es vital convertir el discurso científico del cambio climático en discurso hegemónico y lograr que lleve a prescripciones canónicas en la transición (Gaitán et al, 2015, p. 29). Una disfunción sería la vinculación de los medios con los poderes políticos y económicos, condicionados por intereses ajenos a la calidad del ejercicio profesional. Otras disfunciones serían el rumor o la contaminación. En este sentido, podría ser interesante el estudio de las voces escépticas y negacionistas, de la asimetría informativa, de la postura adaptacionista,³⁷ del suceso separado del proceso, de la intoxicación de la información del cambio climático (Fernández-Reyes, 2014a), del catastrofismo y la omisión (Fernández-Reyes, 2014b), entre otros.

Para analizar la función de los medios en el cambio de opinión de la ciudadanía a través del debate e interacción social de los ciudadanos cabría plantearse si es suficiente el volumen de la información sobre el cambio climático en la agenda mediática para el debate público. Es oportuno tener en consideración que existe un paralelismo entre la atención mediática y el interés del público en el tema del cambio climático (Fernández-Reyes, 2015a). También es interesante debatir cómo se plantea. Como disfunciones se encuentran, entre otras, la ausencia de debate y las mayorías silenciadas ante este reto.

Periodismo en transición

Premisas y definición

Los medios de comunicación se encuentran en una situación de partida marcada por un patrón económico, y de producción y consumo, que no favorece a priori una cultura de la sostenibilidad. ¿Cómo facilitar un cambio cultural desde el ejercicio periodístico? Jim Merkel (2005) se hace eco de cuatro fases en torno a la sostenibilidad: Insostenibilidad inconsciente, Insostenibilidad consciente, Sostenibilidad consciente y Sostenibilidad inconsciente. En la actualidad, la especie humana se encuentra, mayormente, entre la Insostenibilidad inconsciente y la Insostenibilidad consciente. ¿Admitimos que los medios de comunicación han de promover el avance en la conciencia de la Insostenibilidad e incitar a la Sostenibilidad consciente? ¿Admitimos colaborar, desde la función social del ejercicio periodístico, en el reto de un cambio

cultural? La búsqueda de un *periodismo en transición* podría considerar las siguientes premisas:

1. Una definición del problema: el impacto del ser humano está generando un cambio global que desequilibra la biosfera. El modelo de producción y consumo, el modelo económico y el crecimiento demográfico pueden ser considerados los principales motores del principal reto, el cambio climático. Evitar un aumento de temperatura supone una reacción muy ambiciosa.
2. Una investigación de las soluciones hasta ahora intentadas: los principales motores del cambio climático no se han abordado (Cambios 0), o se abordan desde el Cambio 1.
3. Una definición del cambio concreto a realizar: para abordar el cambio global, y concretamente para cumplir el objetivo climático de aumento de temperatura acordado en París (2015), es oportuno perseguir que prevalezca un cambio sistémico, un cambio transformacional, un Cambio 2, con la complementariedad de un Cambio 1, priorizando el eje de la sostenibilidad.
4. La formulación y puesta en marcha de un plan para producir un cambio sistémico: por un lado, la búsqueda de la sostenibilidad a través de la triada compuesta por la eficiencia, coherencia y suficiencia³⁸ (Linz en Riechmann et al, 2007, pp. 6-7), aplicada a los principales motores del cambio climático; por otro lado, visibilizar las alternativas que están tomando fuerza en una cultura baja en carbono. Si bien esto puede requerir décadas -quizás siglos-, la especie humana va a contrarreloj. Ya se está topando con los límites. Mientras antes avance, menor desequilibrio.
5. Los medios de comunicación pueden ejercer una importante función social en su compromiso con la nueva cultura de la sostenibilidad,³⁹ participando activamente en la búsqueda de un *periodismo en transición*.

A día de hoy se puede afirmar que la virtualidad mediática está alejada de la realidad biofísica. Llama la atención el contraste entre la gravedad que otorga el V Informe del IPCC y el prólogo del Acuerdo de París, y el nulo tratamiento del cambio climático en las elecciones generales españolas del 20 de diciembre de 2015, año con la temperatura más alta del planeta⁴⁰. Los medios de comunicación pueden recortar esta lejanía o fomentarla.

La búsqueda de un *periodismo en transición* se plantea como una opción voluntaria -que puede tornarse en forzada involuntariamente si traspasamos umbrales climáticos que ocasionen cambios abruptos e irreversibles-, una apuesta cívica ante el desequilibrio que está generando el ser humano en la biosfera. Es una interpretación y a la vez una propuesta que parte de la consideración de que la situación de extralimitación del cambio climático requiere un cambio cultural, que a su vez reclama un cambio mediático.

Periodismo en transición se podría definir como la percepción teórica y el ejercicio periodístico que, ante el cambio global, y principalmente el cambio climático, opta por un cambio cultural en el que se prioriza la sostenibilidad como eje. Se asume como una función social de los medios de comunicación y un requerimiento legítimo de la sociedad. Se justifica por el cuidado de la especie humana y de las generaciones futuras, y el cuidado del resto de las especies y los ecosistemas, considerando que las demás especies tienen un valor *per se*.

Ante el reto del cambio climático, un *periodismo en transición* arranca de un punto de partida que es la extralimitada concentración de gases de efecto invernadero⁴¹ y su relación con el aumento de la temperatura, hoy mostrada con robustez desde el ámbito científico.

El punto de llegada es el freno y retroceso en la concentración de CO₂-eq en la atmósfera y en el aumento de la temperatura. Concretamente, el objetivo de un incremento de temperatura muy por debajo de 2° C, persiguiendo que no supere 1,5° C.

Decálogo sobre la comunicación del cambio climático

A continuación, recogemos el Decálogo sobre la comunicación del cambio climático aprobado en las Jornadas Internacionales de Medios de Comunicación y Cambio Climático organizadas por LADECOM en Sevilla los días 22 y 23 de noviembre de 2012 (VV.AA., 2013, p. 25). Consideramos que es una buena referencia y está en línea con lo que puede ser un *periodismo en transición*.

1. El derecho a un planeta habitable y a la sostenibilidad es incuestionable. El cambio climático es un fenómeno inequívoco atribuido al impacto del ser humano. Los medios de comunicación han de informar sobre él, sobre el grado de amenaza que supone y sobre la necesidad urgente de actuar. Entendida la comunicación como servicio público, el periodismo debe asumir el reto de comunicar los impactos ya inevitables y las políticas de respuesta precisas para minimizar dichos impactos y adaptarse a ellos, a través de una información de calidad.
2. La Tierra se ha sobrecalentado en el último siglo y los distintos escenarios apuntan a una agudización del problema. Es importante que los medios de comunicación tomen muy en cuenta la relevancia que tiene esta realidad y conozcan la representación del cambio climático que tiene la sociedad y la audiencia para enfocar mejor la comunicación de este reto. La creciente complejidad del tema, los cambios paulatinos que le imponen su dinámica conceptual y la propia realidad socio-económico-ambiental, obligan a los profesionales de la comunicación a jerarquizar su formación permanente.
3. Es preciso evitar tanto el catastrofismo, como la omisión de información. Siempre que sea posible se debe complementar la alarma con la presentación de posibilidades de intervención y alternativas de solución.⁴²

4. Vincular el cambio climático a la vida cotidiana (eficiencia y ahorro energético, fuentes energéticas limpias, reciclaje de residuos, consumo responsable, decrecimiento energético, etc.) y a las realidades cercanas en el tiempo y en el espacio; es la forma de que temas generalmente complejos resulten comprensibles y de interés directo de las personas. Conviene, por tanto, socializar la acción individual e individualizar la acción social. Así como poner de manifiesto las responsabilidades en la generación del problema y en la generación de soluciones.
5. Los medios de comunicación no deben convertir la información sobre cambio climático en un falso debate entre si existe o no, puesto que es una respuesta que ya han dado los científicos. El “negacionismo” y “escepticismo” deben ser contemplados como un estímulo para un mayor rigor y celo científico, evitando una simetría informativa injustificada con los sectores pseudocientíficos que así se manifiestan. Al hacerse eco mediático de sus afirmaciones es necesario identificar los intereses a los que sirven, y valorar el rigor y la legitimidad científica de la información que llega a los medios o que estos sectores producen específicamente para ellos.
6. Enarbolar la ética, defendiendo la independencia de los poderes establecidos. Los medios de comunicación han de promover la equidad en el acceso a la información sobre el cambio climático y ayudar a organizaciones e individuos con menos recursos o sin recursos a transmitirla y a obtenerla.
7. Es preciso considerar el fenómeno del cambio climático como un proceso sistémico y no como sucesos aislados, y efectuar un seguimiento del fenómeno mediante una información debidamente contextualizada en el marco planetario de integración en la naturaleza.
8. Los medios de comunicación son fuente de información, e indirectamente de formación, para la gran mayoría de la población, ejerciendo una función de concienciación de primer orden. Es preciso que los medios de comunicación encuentren la manera de despertar el interés del público sobre el cambio climático y ofrezcan información que resulte comprensible para el ciudadano medio.
9. Se percibe la necesidad de un cambio de modelo civilizatorio. Es importante que los medios asuman una función social en este proceso. Las soluciones al cambio climático son políticas, morales y sociales además de científico-técnicas. Implican, igualmente, un nuevo estilo de vida en los países más ricos, de menor impacto en el deterioro del medio ambiente y que facilite una redistribución de los recursos con los países más pobres. Es oportuno incrementar y potenciar el prestigio social de los comportamientos y los estilos de vida que ayudan a frenar el cambio climático.
10. Es oportuno potenciar y crear redes de comunicadores/as que aborden este reto.

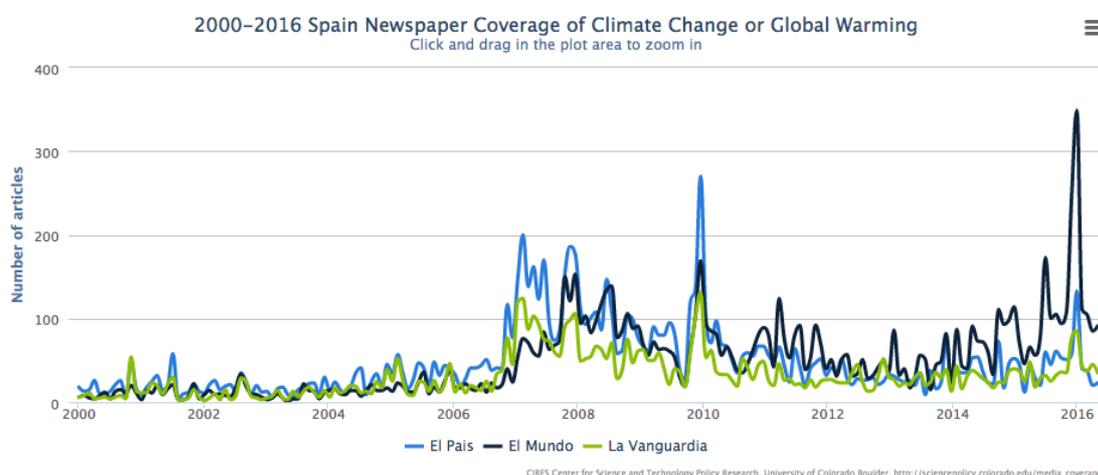
Una propuesta ante el V Informe del IPCC y el Acuerdo de París

A continuación, se sugieren algunos puntos que quizás puedan resultar de interés en la búsqueda de un *periodismo en transición* sobre el abordaje de la comunicación del cambio climático y de las alternativas al cambio climático tras los resultados del V Informe del IPCC y el Acuerdo de París.

Un tratamiento cuantitativo y cualitativo mayor y mejor

Si el cambio climático se ha posicionado como tema prioritario en la agenda internacional en París, con la mayor afluencia histórica de jefes de Estado, es oportuno un mayor tratamiento mediático: facilitando el debate, visibilizando la movilización ciudadana, las experiencias alternativas⁴³, los gestos de voluntad y práctica política, el reconocimiento de la dimensión real del problema, el pronunciamiento de líderes de distintos ámbitos, las iniciativas de compromiso común, los sucesivos informes científicos. No está justificada la *paradoja mediática* que se produjo con el cambio climático entre 2007 y 2014 (Fernández-Reyes, Piñuel-Raigada, Vicente-Mariño, 2015), en los que descendió la cobertura mediática a la par que se robustecía la ciencia del cambio climático y aumentaban las señales de riesgo:

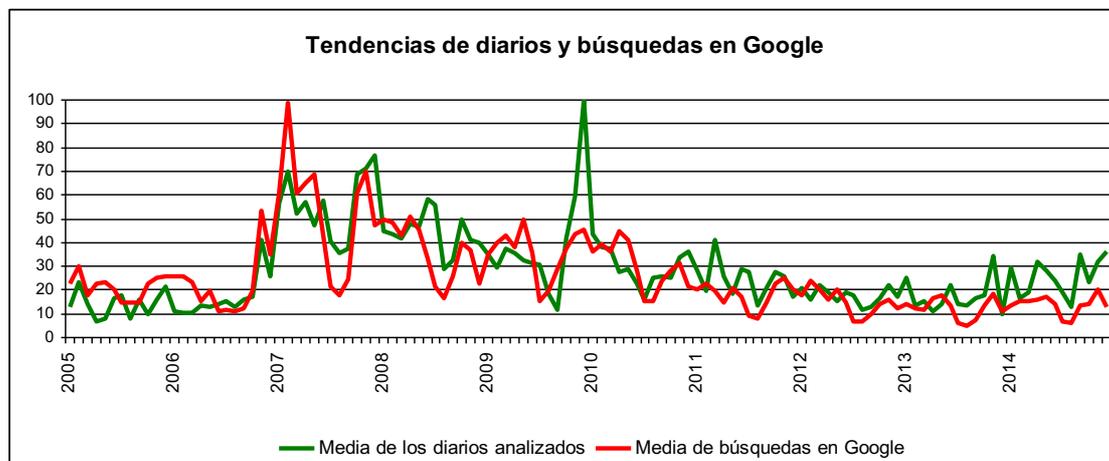
Gráfico 1. Cobertura en prensa española de los términos cambio climático o calentamiento global (2000-2014).



Fernández-Reyes, Rogelio (2016b). Grupos de investigación GREHCCO y MDCS, Web. [Febrero, 2016]
http://sciencepolicy.colorado.edu/media_coverage/spain

Como hemos expuesto, existe un paralelismo entre la atención mediática y el interés del público en el tema del cambio climático:

Gráfico 2.- Tendencias de la cobertura mediática media de diarios (*El País, El Mundo y La Vanguardia*) y la media de las búsquedas web en Google de los términos “cambio climático” y “calentamiento global” en Google Trends en España (2005-2014), en Fernández-Reyes, Rogelio (2015a).



En cuanto a la agenda temática de un periodismo en transición (Fernández-Reyes, 2013b) en torno al cambio climático es importante la disposición del periodista y de los medios. Normalmente los periodistas ambientales son los que introducen la sensibilidad por esta materia, a pesar de la reticencia de las estructuras comunicativas. En cierta manera son, muchas veces sin pretenderlo, pioneros culturales⁴⁴.

En cuanto al tratamiento cualitativo, puede ser oportuno tener en cuenta que los relatos periodísticos sobre cambio climático son diferentes si se elaboran desde un paradigma productivista que si se elaboran desde un paradigma ecológico. Ello pone en cuestionamiento la supuesta asepsia. Estas diferencias se pueden percibir, entre otros elementos, en: una mayor o menor cobertura de un tema, selección de actores (instituciones, expertos y contra-expertos), los argumentos (en los que se interpretan y construyen la realidad), la propuesta de tomas de medidas (campos de acción o de inacción), la atribución de responsabilidades, el reconocimiento de las consecuencias, el grado de reconocimiento o cuestionamiento de las afirmaciones científicas o de las distintas fuentes (Fernández-Reyes, 2010c, p.16).

Vincular el objetivo climático con la reducción y la descarbonización.

El debate sobre el objetivo climático no debe sustituir lo verdaderamente importante, que es la reducción de emisiones (Boykoff et al, 2010). La rebaja del objetivo climático en el Acuerdo de París ha sido un logro de la movilización ciudadana y política, ligado directamente al término “descarbonización”. El V Informe del IPCC habla claramente de que para mitigar el cambio climático será necesario descarbonizar el sector energético, reducir la demanda de energía y lograr que los consumidores de energía final cambien a combustibles bajos en carbono, incluyendo la electricidad.⁴⁵

Además de ser un término usado en el V Informe del IPCC, la ONU lo incluyó en los borradores de la Cumbre de París, pero se retiraron a instancias de países

productores de petróleo. Al final, el Acuerdo de París derivó en el término “equilibrio”, que abre la puerta a los mecanismos de secuestro y almacenamiento de carbono.⁴⁶ De esta manera la posibilidad de confiar en un uso masivo de los sumideros de carbono (reforestación, usos del suelo, captura y almacenamiento de CO₂ de las térmicas, geoingeniería) permite seguir “justificando” la quema de combustibles fósiles. La resta entre lo emitido y lo que se atrapa “no conlleva” que la economía tenga que descarbonizarse. Por otro lado, las medidas para el transporte marítimo y aéreo se eliminaron de los borradores del Acuerdo. Se trata de dos de los sectores que más emisiones generan (10 % de las emisiones mundiales).

Ante ello consideramos que es preciso el uso y la práctica del término “descarbonización” para lograr el objetivo de temperatura acordado en París. Una cultura baja en carbono está confrontada irremediablemente con los intereses empresariales, políticos y sociales en torno a los combustibles fósiles. También con los hábitos de vida consumistas. Y es irrenunciable introducir el debate sobre las medidas para el transporte marítimo y aéreo.

Favorecer el debate sobre el cambio en tres motores:

Si consideramos que entre los principales motores del cambio climático se encuentran el crecimiento de la población, el modelo de producción y consumo, y el modelo energético es importante el debate en la transformación de cada uno.

- Crecimiento de la población: El informe de la ONU “Proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas” indica que la población superará los 11 mil millones en 2100. La población mundial pasará de los actuales 7,3 mil millones de personas a 9,7 mil millones en 2050 y 11,2 mil millones a finales de siglo.⁴⁷ Históricamente ha existido un debate a la hora de proponer soluciones a los problemas ambientales enfrentando el control de natalidad a las tecnologías menos nocivas⁴⁸. Motivos ideológicos y religiosos han tenido un peso fuerte en la claudicación o la poca atención a este motor. En un conjunto de factores dentro de un sistema, éste es uno más y sería importante abordarlo como debate.
- Modelo de producción y consumo: los medios pueden incentivar un patrón cultural de producción y consumo sin límites o bien otro que lo cuestione y promueva la sostenibilidad. En la actualidad, en un ambiente donde el consumo es un reclamo clave del sistema financiero internacional para salir de la crisis financiera que el mismo sistema ha generado, los medios de comunicación, ¿están afianzando o desafiando el estatus quo del sistema de producción y consumo?, ¿están facilitando u obstaculizando una nueva cultura con el eje de la sostenibilidad? Según el Worldwatch Institute, la inmensa mayoría de los medios de comunicación refuerzan actualmente un patrón cultural consumista -a través de la publicidad⁴⁹, la venta de productos y gran parte de sus contenidos⁵⁰-, aunque se están realizando esfuerzos en todo el mundo para aprovechar su extraordinario alcance y potencial para promover culturas sostenibles (2010, p.

285). Es preciso abordar el debate de la reducción, así como el de otros modelos de producción y consumo bajos en carbono, y el de otros modelos económicos (el actual es casi incuestionado). Otro debate interesante puede ser el que se plantea si los mercados de carbono son compatibles o no con la reducción requerida.

- Modelo energético: Los combustibles fósiles y los procesos industriales han sido los principales contribuyentes al crecimiento de las emisiones totales de GEI, con un 78 % del aumento total de emisiones GEI desde 1970 a 2010, con una contribución promedio similar para el periodo 2000-2010 (IPCC, 2014b, p. 6), siendo el sector de suministro energético el mayor contribuyente de emisiones de gas invernadero a nivel global en 2010 (IPCC, 2014b, p.7).⁵¹ Es sobre este motor sobre el que se ha centrado el mayor interés en el Acuerdo de París. De hecho, entre las conclusiones que se han valorado se encuentran las señales que se le han mandado al mercado sobre la apuesta por otro modelo. Es importante facilitar el debate sobre un nuevo modelo energético. Si bien, no es la única pata en un cambio cultural.⁵²

Verificar la sintonía o no entre los objetivos planteados y las contribuciones comprometidas del Acuerdo de París

Es preciso analizar el nivel de responsabilidad/vaguedad de los compromisos nacionales, políticos, económicos y sociales, así como el acierto o no del calendario marcado y las revisiones. Dado el cariz que está tomando el riesgo asociado del cambio climático, está justificada la recuperación de la función periodística de “perros guardianes” del bien común. Nos hemos acostumbrado a los perros guardianes de los grandes intereses, inmiscuidos dentro de las grandes estructuras mediáticas. Estructuras que, como expone el profesor Reig⁵³, mientras más fuertes son, más limitan a los medios de comunicación por presiones que reciben y por las autocensuras que se imponen a tenor de los intereses que guardan en su parte trasera, invisible para casi todos.⁵⁴ En la sociedad del *gran espectáculo* la invitación es a conectarse y consumir (Berenguer, 2002, p. 7-8). Mientras, países pobres pagan ya un precio brutal por el cambio climático.⁵⁵ Es por ello por lo que adquiere valor el debate sobre el bien común, sobre los elementos éticos en la comunicación del cambio climático. No hay que olvidar que al final son naciones y ciudadanos con baja producción de emisiones, los que sufren y sufrirán, junto a las nuevas generaciones y demás especies y ecosistemas, el impacto producido por naciones y ciudadanos responsables de emisiones altas.

El movimiento climático ha adquirido una dimensión notable. Ha sido impulsor decisivo de que el objetivo climático se rebaje a 1,5° C⁵⁶. Es un “perro guardián” excelente para denunciar la inconsistencia de los compromisos adquiridos a día de hoy y se mantendrá señalando lo heroico o lo villano en las iniciativas de acción o inacción climática. Dicho movimiento climático está liberado de los intereses políticos que tiene cada país, así como de los intereses empresariales, por lo que sus reclamaciones por el

bien común tienen un peso ético más depurado que el de otras voces. Junto al ámbito científico es un marco o encuadre muy atractivo para los medios de comunicación.

Priorizar la atención sobre la mitigación

El IPCC considera las respuestas de la mitigación y la adaptación, claudicando hasta el momento en la restauración. Para lograr los objetivos planteados en el Acuerdo consideramos que se precisa priorizar la mitigación sobre la adaptación,⁵⁷ debido a que presenta un potencial particularmente mayor. El Artículo 7.4 del Acuerdo expone: “Las Partes reconocen que la necesidad actual de adaptación es considerable, que un incremento de los niveles de mitigación puede reducir la necesidad de esfuerzos adicionales de adaptación”. Cuanto antes se hagan los esfuerzos de mitigación más posibilidades habrá de lograr mantener el incremento de temperatura “muy por debajo de los 2° C” o en “1,5° C”⁵⁸ y menos adaptación será necesaria. Consideramos la mitigación como “la madre del cordero”,⁵⁹ esto es, la reducción, decrecer material y energéticamente para crecer en humanidad. Esta es la tecla principal del nuevo debate.

Sin embargo, la mitigación tiene menos protagonismo que la adaptación. En el Acuerdo de París “mitigación” aparece en 49 ocasiones, mientras que “adaptación” aparece 88. Esta proporción de menor presencia de la mitigación se mantiene también en el análisis mediático de la presencia de estos términos en prensa, con una relación de 25 a 74 (Fernández-Reyes, 2014a). Hay un riesgo de predominio de la adaptación en cuanto permite seguir con el modelo de producción y consumo, mientras que la mitigación lo traba. Puede ser oportuno estar atento a un posible desplazamiento del negacionismo y del escepticismo hacia el adaptacionismo.⁶⁰

Por otro lado, consideramos incluir en el debate una tecla olvidada para recuperar el terreno excedido: la restauración. Esto es, las detracciones de CO2 equivalentes de la atmósfera, no para mantener un *equilibrio* tal como está planteado en el Acuerdo de París, sino para reducir las concentraciones de emisiones con el objeto de restablecer las capacidades de absorción de los sumideros hoy desbordados.⁶¹

Favorecer el debate del cambio de modelo civilizatorio

Numerosos estudios sobre la cobertura del cambio climático en España muestran la prevalencia de un desequilibrio entre la información de los impactos, la de atribución de responsabilidades y las soluciones (Aguila, 2013; Blanco, Quesada y Teruel, 2013; Cáceres, Sánchez y Morales, 2012; Fernández-Reyes, Piñuel-Raigada y Vicente-Mariño, 2015; Gaitán, Piñuel y Lozano, 2015; León y Erviti, 2015; León y Lara, 2013; Lopera y Moreno, 2014; Lozano, 2013; Piñuel, Gaitán y Lozano, 2012; Teso y Piñuel, 2012, entre otros trabajos), siendo mayor la atención a los impactos que a los otros dos vectores. Si nos centramos en las soluciones creemos oportuno el debate sobre la necesidad de un cambio de modelo cultural: pasar de la sociedad de consumo creciente e ilimitado a una sociedad con la sostenibilidad como eje. Si es así, este debate apenas

está presente en la estructura de los medios de comunicación y en su discurso hegemónico. Y el reto es impresionante (Fernández-Reyes, Teso y Piñuel, 2013).

Los contenidos más sugestivos del Acuerdo de París se encuentran en el preámbulo, que carece de fuerza legal. Aquí se reconoce que el cambio climático es “una amenaza apremiante y con efectos potencialmente irreversibles para las sociedades humanas y el planeta”, que “requerirá fuertes reducciones de las emisiones mundiales” y la “urgencia” de hacerles frente. También alude a “los beneficios duraderos de una acción pronta y ambiciosa” y “observa con preocupación que los niveles estimados no son compatibles con los escenarios de 2° C”. Sin embargo, no hay planteamiento de un cambio sustancial (Fernández-Reyes, 2016^a, p. 112).

Para el IPCC, “el comportamiento, el estilo de vida y la cultura tienen una influencia considerable en el uso de energía y las emisiones asociadas, con alto potencial de mitigación en algunos sectores, en particular complementando el cambio tecnológico y estructural” (IPCC, 2014b, p. 20). Pero afirma que las mejoras en la eficiencia y los cambios de comportamiento, con el fin de reducir la demanda de energía, “sin comprometer el desarrollo”, son una estrategia clave en la mitigación de los escenarios que alcanzan concentraciones atmosféricas de CO₂eq alrededor de 450 ó 500 ppm en 2100 (IPCC, 2014b, p. 20). ¿Es posible un cambio urgente en la política climática sin comprometer el desarrollo?⁶² Entendemos que el desarrollo ha de satisfacer las necesidades sociales dentro de los límites que impone la biosfera. El considerar que la biosfera ha de satisfacer las necesidades del ser humano dentro de los límites que impone el desarrollo forma parte de una limitada actitud antropocentrista excluyente y corto-placista, que acaba volviéndose en contra de su legítima aspiración.⁶³

Por otro lado, nos planteamos reflexionar sobre trascender -que no renunciar- los límites ideológicos para avanzar en el bien común. La vertiente inclusiva se complementa con la dialéctica (la cual entendemos con los vectores cambio reformista y cambio transformacional, y no los ejes tradicionales izquierda-derecha) (Fernández-Reyes, 2010b, p. 12). El cuidado de la Tierra no vendrá por la imposición de unas ideologías sobre otras. Como dice el proverbio africano: “cuando dos elefantes luchan es la hierba la que sufre...” Existen investigaciones sobre el diálogo en torno al cambio climático con la ciudadanía de perfil conservador muy interesantes⁶⁴ para evitar identificar el reto como perteneciente al “gueto” de la izquierda o del ecologismo. Ante el cambio climático hay mucho que conservar y mucho que cambiar. Aunque, sin duda, en esta actitud inclusiva, la ecología política tiene un plus que ofrecer por estar centrado en el abordaje de los retos ambientales.

Conclusión y discusión

La ciencia tiene unas conclusiones nítidas sobre el cambio climático. El V Informe del IPCC (2014) confirma que el calentamiento del sistema climático es claro, inequívoco, que ha generado ya impactos en todos los continentes y océanos, y que hará falta mitigar y adaptarse para evitar impactos climáticos dañinos.

En la Cumbre de París (2015), un total de 188 países presentaron propuestas nacionales de contribuciones climáticas, lo que representaba más del 95% de las emisiones. Si los Estados cumplen sus compromisos, el resultado supondría el incremento de temperatura de una horquilla entre 2,7 y 3,7° C. Y dado que esta cifra en España se multiplica por dos en algunas regiones y estaciones, se trataría de un impacto muy elevado, además de irreversible. Se reconoce, pues, una inconsistencia entre los objetivos y los compromisos planteados en la capital francesa. A la par, el ritmo del impacto humano no cesa de aumentar en el sistema climático.⁶⁵

Ante esta difícil realidad se impone una reacción. Frenar el cambio climático, con otro cambio se convierte, entonces, en uno de los principales retos de la especie humana en este contexto histórico.⁶⁶ La extralimitación y la posibilidad de colapso ambiental en el horizonte, visto desde el análisis sistémico, requieren un reajuste que se puede traducir en un cambio cultural.⁶⁷ Nos embarcamos en la mayor amenaza de la especie humana. Estamos viviendo un momento histórico decisivo, un desafío colosal no solo para la civilización actual sino para la especie humana y el resto de especies “compañeras de viaje”. Hay que modificar la curva de emisiones en un plazo de tiempo muy corto. Como exponía una pancarta en la Torre Eiffel “No hay un planeta B”. Ello justifica la indagación de un *periodismo en transición* como función social de los medios de comunicación y como requerimiento legítimo de la sociedad.⁶⁸

La búsqueda de un *periodismo en transición* aspira a tomar forma en multitud de escenarios distintos, motivando una continua y creativa reelaboración de conceptos y de prácticas, con un abordaje multisectorial y multiescala sobre el cambio climático. Aun así, no es nada nuevo. De hecho, se viene fraguando desde hace tiempo en ciertas prácticas comunicativas, más factibles en medios de comunicación públicos. Si hay algo nuevo bajo el sol es el grado de emergencia planetaria que nos señalan los procesos de extralimitación del cambio climático, los cuales motivan a que esté más justificado avanzar por este tipo de ejercicio periodístico.⁶⁹ Es por lo que consideramos que la búsqueda de un *periodismo en transición* es una de las claves de la investigación y del ejercicio periodístico de nuestro tiempo para atender el objetivo climático de París y los riesgos del cambio climático de los que está alertando la ciencia.

Bibliografía

- Aguila Coghlan, J. L. El framing en las noticias sobre las cumbres del cambio climático en la televisión española. En Piñuel, J.L. (Coord.) (2013). *Disertaciones* 6 1. Universidad de los Andes y Universidad Complutense.
- Andersen, R. & Miller, P. Alfabetización mediática, compromiso ciudadano y sostenibilidad. En Worldwatch Institute (2010). *La situación del mundo 2010: Cambio cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.

- Barcia, J. La información y la comunicación vista desde el decrecimiento”. En Taibo, C. (2010). *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Berenguer, M. (2002). *Introducción al Periodismo Científico*. Sevilla: Padilla Libro Editores & Libreros.
- Beck, U. (1998). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo. Antídotos. La irresponsabilidad organizada*. Barcelona: El Roure.
- Benito, A. (1973). *Teoría General de la Información: I. Introducción*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana.
- Blanco, E., Quesada, M. & Teruel, L. Entre Kioto y Durban. Posición editorial de los medios de referencia ante el cambio climático”. *Revista Latina de comunicación social*, 68, 4 (2013), pp. 420-435.
- Boas, F. (1964). *Cuestiones fundamentales en antropología cultural*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Boykoff, M., Marco D., & Randalls, S. Discursive stability meets climate instability: a critical exploration of the concept of “climate stabilization” in contemporary climate policy”. En *Global Environ Change* (2010), 20, pp. 53-64.
- Caceres, M. D., Sánchez, M. y Morakes, E. La representación televisiva del cambio climático: las noticias sobre la Cumbre del Clima de Cancún en las cadenas españolas. *Actas del III Congreso Internacional AE-IC: Comunicación y Riesgo*. (2012). España: Tarragona.
- Cambio Climático: Mitigación. Guía resumida del Quinto Informe de Evaluación del IPCC, Grupo de Trabajo III* (2014). Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente.
- Cambio Global en España 2020/2050. Energía, Economía y Sociedad* (2011). Asturias: Ed. CCEIM y Fundación Conama.
- Capra, F. (1982). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Integral.
- Casasús, J. & Núñez L. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel.
- Castells, M. (2001). *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Crutzen, P. & Stoermer, E. “The Anthropocene” en *Global Change Newsletter* (2000), núm. 41.

- Díaz Nosty, B. Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad. En *Revista Latina de Comunicación Social*, 64 (2009).pp. 99 a 119.
- Dobson, A. (1997). *Pensamiento Político Verde. Una nueva ideología para el siglo XX*. Madrid: Paidós
- Duarte, C. (coord.), (2006). *Cambio global*. CICS, Madrid
- Fernández-Reyes, R, Piñuel, J. & Vicente-Mariño, M. La cobertura periodística del cambio climático y del calentamiento global en *El País, El Mundo y La Vanguardia*". En *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, (2015), pp. 122 a 140.
- Fernández-Reyes, R, Teso, G. & Piñuel, J. Propuestas de soluciones en la comunicación del cambio climático. en *Razón y Palabra* 84 (2013).
- Fernández-Reyes, R. (2010a). La sostenibilidad: una nueva etapa en el periodismo ambiental y en el periodismo en general. En *DELOS*, Vol 3, nº 8 (2010a).
- Fernández-Reyes, R. (2010b). Irrupción mediática y representación ideológica del cambio climático en España". En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, octubre 2010.
- Fernández-Reyes, R. (2010c). Reconocimiento y cuestionamiento mediático del cambio climático en España. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, diciembre 2010.
- Fernández-Reyes, R. (2012). La ola de calor de 2003 en España. Entre la realidad biofísica y el reconocimiento mediático. En *Razón y Palabra* nº 79.
- Fernández-Reyes, R. (2013a). Reflexión sobre un periodismo en transición. En Fernández-Reyes, R. (Dir.) y Mancina, R. (Coord.). *Medios de comunicación y cambio climático* 91-104. Sevilla: Fénix Editora.
- Fernández-Reyes, R. (2013b). Agenda temática de un periodismo en transición. XIII Congreso Nacional Ibercom. Santiago de Compostela.
- Fernández-Reyes, R. (2014a). Infoxicación en la comunicación del cambio climático. En *Primer Congreso Internacional Infoxicación: mercado de la información y psique*: Libro de Actas / coord. por Mancinas, R y Nogales, B., pp. 848-864
- Fernández-Reyes, R. (2014b). De la omisión a la toma de medidas en la comunicación del cambio climático. El punto focal de los 2º C. En León, B. *Periodismo, medios de comunicación y cambio climático*. Comunicación Social: Salamanca.

- Fernández-Reyes, R. (2015a). Similitudes y contrastes entre la cobertura periodística y las búsquedas web en Google del “cambio climático” y del “calentamiento global” en España, en *Razón y Palabra* nº 91.
- Fernández-Reyes, R. (2015b). Abordaje de los límites del crecimiento en la difusión en prensa del Manifiesto *Ultima llamada*”, en *Razón y Palabra* nº 91.
- Fernández-Reyes, R. (2015c). La comunicación de la huella de carbono como herramienta ante el cambio climático. En *Razón y Palabra* nº 89.
- Fernández-Reyes, R. (2016a). El Acuerdo de París y el cambio transformacional. En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* nº 132, pp. 101-114.
- Fernández-Reyes, R. (2016b). Cobertura en prensa española de los términos cambio climático o calentamiento global (2000-2014): datos por cabecera. Grupos GREHCCO y MDCS, Web. [Febrero, 2016] http://sciencepolicy.colorado.edu/media_coverage/spain
- Gaitán, J., Piñuel, J. & Lozno, C. (2015). Reajuste entre discurso y conocimiento del riesgo en la comunicación social de la resiliencia ante el cambio climático. En *Razón y Palabra* 91.
- GEO 5: Perspectiva del medio ambiente mundial* (2012). PNUMA
- Gómez Cantero, J. (2015) *Cambio climático en Europa. Percepción e impactos, 1950-2050*. Los Verdes-ALE / EQUO, pp. 67 y 68.
- Gudynas, E. (2011). “Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo”, en *América Latina en movimiento*, nº 462. Ecuador: Alai
- Guillamet, J. (2003). Por una historia comparada del periodismo. Progresos y retrasos. En *Doxa Comunicación* nº 1.
- Herrero, Y., Cembranos, F. & Pascual, M. (Coords.) (2011). *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.
- HOPKINS, Rob, (2008). *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Totnes: Green Books.
- IPCC (2013). *AR5 Working Group I. Climate Change 2013: The Physical Science Basis*.
- IPCC (2014a). *AR5 Working Group II. Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability*.

- IPCC (2014b). *AR5 Working Group III. Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change*.
- Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria
- León, B. y Erviti, M. (2015). Science in pictures: Visual representation of climate change in Spain's television news. En *Public Understanding of Science* Vol. 24(2) 183–199
- León, B. & De Lara, A. Ciencia y cambio climático. Estudio de la cobertura del cambio climático. En Fernández Reyes, R. (Dir.). & Mancina, R. (Coord.). (2013). *Medios de comunicación y cambio climático* 91-104. Sevilla: Fénix Editora.
- Lopera, E. & Moreno, C. (2014). The uncertainties of climate change in Spanish daily newspapers: content analysis of press coverage from 2000 to 2010. En *Journal of Science Communication*.
- Lozano, C. El cambio climático en los telediarios: alusiones a la catástrofe en tiempos de calma. En Piñuel, J. (Coord.). (2013). *Disertaciones* 6, 1. Universidad de los Andes y Universidad Complutense.
- Meadows, D, Meadows, D., & Randers, J. (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País Aguilar.
- Meadows, D. y Randers, J., & Meadows, D. (2006). *Los límites del crecimiento: 30 años después*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Merkel, J. (2005). *Simplicidad radical. Huellas pequeñas en una Tierra finita*. Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia.
- Montero, J. (2005). *El medio en los medios. Teoría y práctica del periodismo ambiental*. Ayuntamiento de Sevilla.
- Morin, E. (2011). *La Vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- O'Brien, K. (2012). Global environmental change II: from adaptation to deliberate transformation. *Progress in Human Geography*, 36(5), 667-676.
- Piñuel, J., Gaitán, J. & Lozano, C (2012). “Los telediarios ante el cambio climático: la deriva de la información sobre la catástrofe en las cumbres del clima y en tiempos de calma”. *Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Universidad de La Laguna.
- Rees, W. y Wackernagel, M. (2001). *Nuestra huella ecológica. Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Riechmann, J, Linz, M y Sempere, J (2007). *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.

- Riechmann, J. (2008). Hemos de aprender a vivir de otra manera. En *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo*. Barcelona: Icaria.
- Rieg, R. (1994). *La mente global. Un estudio sobre estructura y análisis de la información*. Madrid: Libertarias/Prodhuñi.
- Rieg, R. (1998). *Medios de comunicación y poder en España. Prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona: Paidós Papeles de Comunicación 21.
- Rieg, R. (2011). *Todo mercado*. Barcelona: Anthopos Editorial.
- Rockström, R. et al., (2009). “A safe operating space for humanity”, *Nature* 461: 472–475.
- Rojo, T. y Maestre, J. El papel de los Medios de Comunicación en el cambio social ¿cronista o protagonista? En Gómez, C & Méndez, J. (Ed. lit.). (2005). *Entre la formación y la comunicación*, pp. 250-277
- Sorhuet, H. (2008), “Saber ambiental” en http://www.elpais.com.uy/08/01/30/predit_327136.asp
- Teso, G. y Piñuel, J. (2012). Los temas de referencia abordados en las noticias de los informativos televisivos en España sobre la cumbre del Cambio Climático en Cancún. En *Actas del III Congreso Internacional AE-IC: Comunicación y Riesgo*. Tarragona.
- Toledo, V. (S/F). Latinoamérica: crisis de civilización y ecología política. En: www.ine.gov.mx/ueajei/publicaciones/gacetas/gaceta38/pma12.html#* Consultado el 24 de agosto de 2005.
- Tourinho, I., & Schwaab, R. As razões de um conceito. En em *Jornalismo Ambiental. Desafios e Reflexões* (2008). Porto Alegre: Ed. Dom Quixote.
- Tylor, E. La ciencia de la cultura. En Kahn, J. (Comp.). (1995). *El concepto de cultura*. Barcelona: Anagrama.
- UNFCCC (2015). Synthesis Report on the Aggregated Effect of Expected Contributions 30.10.15. En <http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/eng/07.pdf> Consultado el 17 de febrero de 2016.
- VV.AA. Decálogo de la Comunicación del Cambio climático. En Fernández-Reyes, R., & Mancina, R. (2013). *Medios de comunicación y cambio climático*. Sevilla: Fénix Editora.
- Wackernagel, M. Et al, Tracking the ecological overshoot of the human economy *Proceedings of the Academy of Science* (2002). 99, nº 14, Washington, pp. 9266-9271.

World Resources Institute (2015). Estimates for Global Temperature Rise with INDCs above pre-industrial levels.

Watzlawick, P., Weakland, J. & Fisch, R. (1995). *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Barcelona: Herder.

Worldwatch Institute (2010). La situación del mundo 2010: Cambio cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad. Barcelona: Icaria

Notas

¹ Por cambio global se entiende “el conjunto de cambios ambientales afectados por la actividad humana, con especial referencia a cambios en los procesos que determinan el funcionamiento del sistema Tierra” (Duarte, 2006, p. 23).

² Siguiendo la propuesta de Riechmann, la crisis ecológica no es un problema ecológico, es un problema humano. Por ello creemos oportuno referirnos a la crisis ambiental como crisis socioecológica o crisis socioambiental (Riechmann, 2008, p. 6).

³ El cambio cultural o un cambio en el sistema pueden tener connotaciones amenazantes para el estatus quo mediático: pueden dar la idea de procesos revolucionarios que tratan de derrocar el poder establecido, cambios en las estructuras, o modificaciones en la jerarquía. Sin embargo, como exponen Meadows y sus colaboradores, el lenguaje de sistemas tiene poco que ver con ello. Tiene que ver con cambiar la estructura de realimentación, los vínculos de información dentro de un sistema, es decir, “el contenido y la actualidad de los datos con que han de operar los agentes del sistema, y las ideas, objetivos, incentivos, costes y señales de realimentación que motivan o condicionan el comportamiento”. Una nueva estructura de un sistema o un nuevo sistema conlleva nueva normativa, nuevos conocimientos, mayor eficiencia, mejor gestión, una distribución más equitativa, otras ideas imperantes, nuevas organizaciones y tecnologías (Meadows et al, 2006, p. 376).

⁴ El secretario general de la Naciones Unidas, Ban Ki-Moon calificó como “el desafío que define nuestra época” en la presentación del IV Informe del IPCC. También se refirió a él como “un desafío existencial para toda la raza humana” en la Cumbre de Doha.

⁵ Llama la atención cómo existen ámbitos, dentro del periodismo, que no tienen presente el desafío del cambio climático. Resulta curioso ver cómo en Actas de Congresos sobre periodismo, fruto de la fragmentación, no tienen ninguna alusión al considerado mayor reto al que se enfrenta la humanidad.

⁶ Aunque se denomine *periodismo en transición*, se suma a otros ámbitos de la comunicación, de manera que participa en un campo más amplio, el de una *comunicación en transición*.

⁷ Durante los últimos cincuenta años, “los seres humanos han alterado la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas del mundo de manera más rápida y generalizada que en ningún otro periodo de la historia de la humanidad” (Duarte, 2006, p. 88).

⁸ Por huella ecológica se entiende “una herramienta que sirve para determinar el área de tierra y mar ecológicamente productiva que se requiere para proveer todos los recursos materiales y toda la energía consumidos, y también para poder absorber todos los residuos producidos por una población determinada y con el actual nivel tecnológico, sea donde sea que se encuentre esta área” (Rees, W. & Wackernagel, M., 1996, p. 9).

⁹ Por cambio climático se entiende la definición de la Convención Marco sobre Cambio Climático aprobada en la Cumbre de Río de 1992 y vigente en las negociaciones: “las alteraciones del clima que pueden ser atribuidas directa o indirectamente a las actividades humanas que modifiquen la composición de la atmósfera global y perturben así la variabilidad natural del clima”.

¹⁰ Ver distintos Informes de WWF *Living Planet*.

¹¹ El término transición ha sido usado por numerosos autores, como Capra (1982), Meadows et al. (2006) y Hopkins (2008).

¹² ¿Cómo pueden interactuar la población mundial y la economía material en expansión con la capacidad de carga limitada de la Tierra y adaptarse a ella sin generar un deterioro que pueda ser irreversible? El ser humano ya se encuentra por encima del umbral de la insostenibilidad (Wackernagel et al, 2002), por lo que tiene dos opciones: una oscilación amortiguada en torno al umbral del límite; o la extralimitación y colapso, siguiendo con el rebase de los límites, causando daños graves y permanentes (Meadows et al, 2006, p. 234). Como expone Meadows et al, lo razonable sería enfocar el cambio a la oscilación amortiguada, pero ni las políticas actuales ni la ciudadanía planetaria estamos priorizando una reducción ordenada, aunque drástica, de la población ni del modelo de producción y consumo.

¹³ Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, según sus siglas en inglés).

¹⁴ World Resources Institute, *Estimates for Global Temperature Rise with INDCs above pre-industrial levels*.

¹⁵ <https://www.wmo.int/media/es/content/la-organizaci%C3%B3n-meteorol%C3%B3gica-mundial-confirma-que-2015-es-el-a%C3%B1o-m%C3%A1s-caluroso-jam%C3%A1s>

¹⁶ El Tribunal Supremo ha frenado de momento la reforma de Obama contra el cambio climático recientemente.

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/10/estados_unidos/1455123478_745298.html

¹⁷ A partir de un incremento de 4 o 5° C, cultivos tradicionales como la vid, el olivo y los cítricos tendrían cuestionadas su viabilidad, en Gómez (2015, pp. 67 y 68).

¹⁸ <http://www.climatedata.eu/climate.php?loc=noxx0029&lang=es> y <http://es.climate-data.org/location/521/>

¹⁹ <http://www.lavanguardia.com/natural/clima/20151212/30753432839/varapalo-de-los-cientificos-al-documento-de-paris.html>

²⁰ Se aborda de manera más amplia los tipos de cambio. Disponible en http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/recursos/mini-portales-tematicos/2013_Medios_de_Comunicaci%C3%B3n_y_Cambio_Clim%C3%A1tico_tcm7-288212.pdf, pp.249-272, consultado el 28 de enero de 2016.

²¹ A partir de ahora nos referiremos al cambio climático por ser el principal motor del cambio global y objeto del ensayo.

²² Como expone Meadows et al, el crecimiento ha sido el baluarte del sistema socioeconómico mundial. Hoy día buena parte de la humanidad necesitan el crecimiento, precisan alimentos y una infraestructura mínima para poder sobrevivir. Pero otra parte trata de aprovechar el crecimiento material para satisfacer otras necesidades, que son igualmente reales pero inmateriales: necesidades de reconocimiento, autoestima, pertenencia, identidad. En este sentido, no tiene sentido hablar del crecimiento con aprobación absoluta o desaprobación absoluta: “En vez de ello es necesario formular preguntas: ¿Crecimiento de qué?, ¿Para quién?, ¿A qué coste?, ¿Pagado por quién?, ¿Cuánto es suficiente?, ¿Cuáles son las obligaciones comunes?, (...) ¿Cuántas personas pueden satisfacer con un caudal productivo dado dentro de una huella ecológica determinada?, ¿En qué nivel de consumo material?, ¿Durante cuánto tiempo?, ¿Hasta qué punto está explotado el sistema físico que sostiene a la población humana, la economía y a todas las demás especies?, ¿Cuánto es demasiado?” (Meadows et al, 2006, pp. 108-109).

²³ “No podemos resolver los problemas usando el mismo tipo de pensamiento que usamos cuando se crearon” es una cita atribuida a Albert Einstein.

²⁴ La mayoría de los impactos ambientales se pueden resolver aplicando lo contrario que produjo, esto es, con un Cambio 1. Por ejemplo, ante el agujero de la capa de ozono, el prohibir la emisión de CFC ha encarrilado el problema. Se ha modificado un comportamiento. Esto sería un Cambio 1, permaneciendo inalterada la estructura del sistema humano. El Cambio 1 alivia las presiones con medidas necesarias, pero no aborda las causas de dichas presiones. Por ello, en unos casos resuelve el problema, en otros los pospone.

²⁵ “Si la magnitud y rapidez del cambio climático se mantiene en unos niveles mínimos o moderados, la adaptación progresiva puede ser una respuesta suficiente a las consecuencias del cambio climático en

muchos lugares y contextos. Sin embargo, en los casos en los que la vulnerabilidad es actualmente alta, puede ser necesaria una adaptación transformacional para responder a los cambios del clima (...) La adaptación transformacional a menudo se produce en interacción continua con la adaptación progresiva” (IPCC, 2014^a, pp. 40 y 50).

²⁶ Se abordará más adelante.

²⁷ Decimos “prevalezca” porque no siempre el Cambio 2 es el oportuno. Ver en Fernández, 2013, p. 256

²⁸ O'Brien et al., (2012) categoriza los esfuerzos en adaptación en adicionales, de transición y de transformación (en nuestro caso transición sería el de transformación). La primera no tiene en cuenta necesariamente los posibles impactos del cambio climático, la segunda supone cambios en las actitudes y percepciones, y la tercera requiere cambios fundamentales en los sistemas (IPCC, 2014a: 733). Esta diferenciación es similar a la de Meadows y sus colaboradores, quienes sostiene que, ante las señales de haber superado los límites sostenibles, existen tres maneras de reaccionar: una primera negando o relativizando las señales; otra, aliviando las presiones de los límites mediante artificios tecnológicos o económicos sin modificar las causas subyacentes; y la tercera reconociendo que el sistema socioeconómico humano actual no es gestionable, ha superado sus límites y se dirige hacia el colapso, y, por ello, es preciso cambiar la estructura del sistema. Una vez que se han sobrepasado límites físicos de la Tierra, los autores apuntan a dos formas de restablecer un equilibrio: el colapso o una reducción controlada de los insumos globales por elección social deliberada (1992).

²⁹ Como expone Víctor Toledo (s/f), “Muy lejos de lo que suele pensarse, la crisis ecológica del planeta no logrará resolverse mediante un simple pase de nuevas tecnologías, audaces acuerdos internacionales, o aun un reajuste en los patrones de producción y consumo. La nueva crisis global penetra y sacude todos y cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta la actual civilización y exige una re-configuración radical del modelo civilizatorio”.

³⁰ Abordado en Fernández, 2013a, pp. 257-261.

³¹ Otros elementos constitutivos de la ecología política que pueden alimentar debates en torno a la sostenibilidad, y por tanto en el cambio cultural, son: un contrato, alianza o pacto natural, la prioridad del ser sobre el tener una vez cubiertas las necesidades esenciales, un marco de prevalencia del principio de precaución y de suficiencia, la autocontención, el decrecimiento material y energético, la inclusión de la cronopolítica (política del tiempo que incluya a las generaciones y ecosistemas futuros), una sociedad de convivencia en vez de competencia, una conciencia de especie, de la casa y causa común, teniendo en cuenta a los más desfavorecidos. Otros elementos se refieren a un cambio personal que apueste por otorgar importancia a una identidad relacional y cooperativa más allá del individualismo, integrar una responsabilidad compartida frente a la irresponsabilidad organizada (Beck, 1998), empezar por uno mismo a la par de mantener una actitud de inclusión y de requerimiento hacia el exterior, y complementar otras inteligencias e instancias (emocional, social, ecológica, espiritual) con la racionalidad. De igual manera, hay aportes interesantes en el movimiento de transición (Hopkins, 2008), en el decrecimiento (Latouche, 2009), la propuesta del buen vivir (Gudynas, 2011) y en un sin fin de iniciativas que están emergiendo

³² Conformada por los siguientes rasgos y factores: consolidación de las ideas profesionales universalistas; incremento de los contenidos relacionados con el interés humano, los servicios, el bienestar social y la vida cotidiana; profundización en las técnicas profesionales del periodismo de precisión y del periodismo de evaluación; aparición de nuevos géneros periodísticos; configuración de un nuevo modelo de diario, el diario de servicios.

³³ Es previsible que tenga mayor auge en los próximos años, conforme se acentúen la tensión entre el ser humano y el resto de la biosfera, y conforme la creatividad del ser humano vaya consolidando nuevas formas de vida más acorde con su entorno.

³⁴ Un periodismo en transición está basado en un periodismo de la sostenibilidad (Fernández-Reyes, 2010a). El profesor Díaz Nosty se hace eco del desarrollo de una corriente, sobre todo en lengua anglosajona, orientada a la comunicación periodística y la innovación sostenible (2009).

³⁵ En el n° 84 de la revista *Razón y Palabra* se abordó el monotemático titulado Tratamiento mediático de las soluciones al cambio climático, en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/index84.html>

³⁶ La UNESCO considera la alfabetización mediática una herramienta indispensable para la ciudadanía global, el desarrollo social, el compromiso cívico y para caminar hacia sociedades sostenibles (Andersen

y Miller ,2010, p. 303). Introducir un cambio de saber no es fácil. Como expone el periodista ambiental uruguayo Hernán Sorhuet (2008), los cambios culturales siempre han sido difíciles de conseguir: “No debemos desesperar ante la sucesión de dificultades que se presentan, a cada paso, en el camino que estamos recorriendo para construir una cultura ambiental... en última instancia la crisis ambiental es un problema de culturas, de confrontación de distintas visiones del mundo y de la vida. Por eso la solución de esa crisis requiere de un saber nuevo, de un saber ambiental capaz de abrir la educación y la ciencia a todos los saberes existentes”. Uno de los grandes desafíos para los periodistas es incorporar una visión sistémica en su labor (Tourinho & Schwaab, 2008, p. 16).

³⁷ Se abordará más adelante.

³⁸ La eficiencia se orienta al mejor aprovechamiento de la materia y la energía, esto es, una mayor productividad de los recursos naturales. La coherencia se orienta hacia tecnologías compatibles con la naturaleza, que aprovechen los ecosistemas sin destruirlos. La suficiencia trata de lograr un menor consumo de los recursos a través de una demanda de bienes menor.

³⁹ Se entiende que manteniendo un equilibrio entre el ejercicio profesional básico y el aplicado.

⁴⁰ Superó el récord de 2014 y se espera que sea sustituido por un nuevo récord en 2016, ver en <http://www.newscientist.com/article/2074055-2016-will-be-even-hotter-than-2015-the-hottest-year-ever/>

⁴¹ El observatorio de Observatorio Mauna Loa contabilizó en enero de 2016 una concentración de 402,52 ppm de CO₂, una cifra que se aleja de los 280 que existía antes de la época industrial

⁴² “Quedarse únicamente en el peligro, en el suceso, en la catástrofe, es ignorar una parte fundamental de nuestra realidad ambiental, aquella que nos enfrenta a nuevas oportunidades, a nuevos planteamientos de futuro, a nuevos escenarios donde todo está por estrenar”, planteaba José María Montero (2005, p. 21).

⁴³ Es preciso “cambiar de gafas para mirar al mundo” y tratar desde otro prisma, el de la sostenibilidad y la equidad, temas como la energía, la economía, la tecnología, la propia información, la realidad virtual, la movilidad, el crecimiento, las necesidades humanas, el mundo laboral, la educación, el género, la publicidad, etc. (Herrero et al, 2011).

⁴⁴ A modo de ejemplo, los periodistas especializados en información ambiental mostraron estar a la vanguardia en cuanto a la posible vinculación de la ola de calor de 2003 con el cambio climático, como lo mostraron los artículos de Gustavo Catalán (*El Mundo*), Rafael Méndez (*El País*) y Antonio Cerrillo (*La Vanguardia*), en Fernández-Reyes (2012).

⁴⁵ *Cambio Climático: Mitigación. Guía resumida del Quinto Informe de Evaluación del IPCC, Grupo de Trabajo III* (2014). Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente, p. 7

⁴⁶ La búsqueda de un consenso por unanimidad ha rebajado el nivel de los borradores hasta puntos tan ilógicos como éste y supedita, en el presente y en el futuro, que cualquier disenso eche por tierra las tomas de medidas que se requieren para no traspasar los márgenes de seguridad señalados por la ciencia.

⁴⁷ <http://www.oei.es/divulgacioncientifica/?La-poblacion-mundial-superara-los>

⁴⁸ Paul Ehrlich y Barry Commoner, enfrentaban estos dos argumentos, respectivamente, ya en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, en 1972.

⁴⁹ Como expone el informe *Cambio Global en España*, “un poderoso mecanismo de conformación del comportamiento social a considerar es la publicidad que fomenta unas pautas consumistas directas, con sus derivaciones energéticas indirectas, muy lejos del comportamiento responsable. Por su presencia, persistencia e intensidad la influencia de la publicidad consumista tiene una enorme capacidad para contrarrestar los mensajes hacia el ahorro energético que eventualmente aparecen. Sería necesario un cambio muy drástico y profundo en este campo para neutralizar su influencia en el fomento del consumismo” (2011, p. 223).

⁵⁰ Tal como apunta el profesor Reig, “la Información en general y periodística en particular, es que, a diferencia de la información publicitaria, persuade y construye realidades en el receptor sin decirlo, sin reconocerlo” (1994, p. 16).

⁵¹ “Los escenarios de mitigación que alcanzan concentraciones de alrededor de 450 ppm CO₂eq al 2100 muestran cambios globales a mayor escala en el sector de suministro energético. En estos escenarios seleccionados, las emisiones globales de CO₂ provenientes del sector de suministro energético quedan proyectadas a decrecer en las próximas décadas y se encuentran caracterizadas por reducciones de un

90% o más por debajo de los niveles de 2010 entre 2040 y 2070. Se calcula que, en muchos de estos escenarios, las emisiones disminuirán por debajo de cero a partir de entonces” (IPCC, 2014b, p. 18) “La estabilización de las concentraciones de gas efecto invernadero en niveles bajos requieren de una transformación fundamental de los sistemas de suministro energético, incluyendo una eliminación gradual a largo plazo de las tecnologías de conversión de combustible fósil y su sustitución por alternativas con GEI bajos. Las concentraciones de CO₂ en la atmósfera sólo puede estabilizarse si el pico global (neto) de las emisiones de carbono disminuyen a cero en el largo plazo. La mejora en la eficiencia energética de plantas de combustibles fósiles y/o la sustitución de carbón por gas no será suficiente para lograr este objetivo. Las tecnologías de suministro de energía bajo en GEI serían necesarios para que este objetivo sea alcanzado” (IPCC, 2014b, p. 69).

⁵² Desde el IV Informe del IPCC (2007), “muchas tecnologías de energías renovables han demostrado mejoras sustanciales sobre su rendimiento y reducción de costos, y un mayor número de tecnologías de energías renovables han alcanzado un nivel de maduración para permitir un despliegue a escala significativa” (IPCC, 2014b, p. 69). Pero, ¿se puede mantener el actual nivel de consumo energético? Hay parámetros de otro paradigma que no son tenidos en cuenta por el IPCC. Creemos que no basta la eficiencia y la tecnología. Habría que sumarle una voluntad de decrecimiento material y energético, de una transformación cultural, de un cambio de paradigma con la sostenibilidad como eje.

⁵³ Autor de *Todo mercado* (2011), donde subraya la fuerte influencia del mercado en las estructuras mediáticas.

⁵⁴ “Es preciso conocer quién nos habla a través de los mensajes informativos y el poder que respalda a los medios de comunicación que nos acompañan a diario, y en los que depositamos en muchas ocasiones nuestra confianza, ya que esta estructura de poder influye decisivamente para que los mensajes tengan un contenido u otro, una intención u otra” (Reig, 1998, p. 11).

⁵⁵ Kumi Naidoo, Director de Greenpeace, en *El País*, 16 de noviembre de 2009.

⁵⁶ El Acuerdo *invita* al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático a que presente, en 2018, un informe especial sobre los efectos que produciría un calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Es una buena oportunidad de focalizar la atención en lo que supone este objetivo.

⁵⁷ Salvo en aquellas situaciones donde la adaptación se justifica como prioritaria porque los efectos son más graves, sobre todo en los países y poblaciones más vulnerables.

⁵⁸ El Acuerdo de París “*invita* al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático a que presente, en 2018, un informe especial sobre los efectos que produciría un calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero” (p. 4/40). Es una buena oportunidad de focalizar la atención en lo que supone este objetivo.

⁵⁹ <http://www.efeverde.com/opinion/la-madre-del-cordero-de-los-2-grados-por-rogelio-fernandez-reyes/>

⁶⁰ Sostengo la hipótesis de que el escepticismo y el negacionismo evolucionarán hacia el adaptacionismo, entendido como respuesta interesada para mantener el *status quo* (Fernández-Reyes, 2016, p. 113).

⁶¹ Coincido con J. V. Barcia en que para que la sociedad pueda dimensionar la crisis global y sus posibles soluciones, es necesario aplicar criterios decrecentistas en la infocomunicación del sistema (2010).

⁶² Cabría preguntarse: ¿Desarrollo de qué? ¿Para quién? ¿Cuánto es demasiado? en un mundo con grandes desigualdades en un marco de convergencia donde sólo los países más pobres pueden tener justificado un incremento del impacto de la huella ecológica a la par que los países ricos reducen la suya.

⁶³ Como afirman Meadows et al (2006, p. 397), “sería más seguro, y probablemente preferible, aprender a vivir una vida satisfactoria a cierta distancia seguir de los límites estimados del planeta, en vez de aspirar siempre a alcanzar el máximo físicamente posible”.

⁶⁴ La organización británica COIN ha elaborado varias publicaciones en las que se abordan las narrativas conservadoras en torno al cambio climático: *A New Conversation with the Centre-Right about Climate Change*, June 2013; *A New Conversation on climate Change with the European Centre-Right*, June 2015; o *How to talk climate change with the centre-right* (Informe de G. Marshall).

⁶⁵ Decadal changes calculated by CO 2 Earth with NOAA-ESRL annual mean CO2 concentrations at Mauna Loa, en <https://www.co2.earth/co2-trend>

⁶⁶ ¿Qué oportunidades puede presentar? Quizás, entre otras: una reacción que persiga mayores cotas de equidad social entre pobres y ricos; la consolidación de una conciencia de especie, cuando la humanidad en su conjunto comparta la vivencia de una catástrofe común o de un reto de una dimensión especial; la posibilidad de que el ser humano deje de lado el antropocentrismo agresivo; el paso de una percepción dualista modernista a una holista; la posibilidad de que se tenga en cuenta la dimensión temporal de las generaciones futuras; de que la ciencia y la técnica se orienten hacia la vida; el establecimiento de un modelo de producción y consumo sustentable, etc. Estamos hablando de todo un cambio cultural.

⁶⁷ Como expone Capra, “La crisis actual no sólo es una crisis de individuos, de gobiernos o de instituciones sociales sino también un periodo transitorio de dimensiones universales. Como individuos, como miembros de una civilización y como ecosistema planetario hemos llegado a un momento crucial, a un punto decisivo... A fin de prepararnos para la gran transición inminente debemos reexaminar en profundidad las premisas y los valores más importantes de nuestra cultura, rechazando los modelos conceptuales anticuados e inútiles y recuperando otros valores que fueron descartados en los periodos precedentes de nuestra historia cultural” (1982, p. 35-36).

⁶⁸ En todo caso, no se puede ignorar el papel crucial, la función social que, queramos o no, tienen los medios de comunicación en una dirección o en otra, favoreciendo o frenando una transición clave para la vida de la especie humana, de otras muchas especies y para el equilibrio actual de la biosfera. El ejercicio periodístico no puede pretender suplantar la intervención directa de políticas, a través de recomendaciones y propuestas, pero sí será testigo y partícipe de los pasos que se dirijan a un cambio cultural con la sostenibilidad como eje.

⁶⁹ La mirada de este ensayo es muy específica, en torno a un periodismo en transición. Entiendo que no sea compartida por profesionales y que no sea viable en numerosas estructuras mediáticas actuales por determinados condicionamientos. Es lógico. Es normal que miradas sobre una nueva cultura emergente no resulten familiares y generen reparos desde una mirada de la cultura actual. Si no fuese así sería un indicador de “más de lo mismo”, en el ámbito de un Cambio 0 o un Cambio 1.